



Revueltas Valle, José Silvestre (2015).

El papel del diseño en la transformación del mono en hombre.

p. 177-186

En:

Aproximaciones conceptuales para entender el Diseño en el Siglo XXI / Marco Vinicio Ferruzca Navarro [et al.] coordinador. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015.

Fuente: ISBN 978-607-28-0467-8

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



<https://www.azc.uam.mx/>

<https://www.cyad.online/uam/>

<http://investigacionyconocimiento.azc.uam.mx/>

Repositorio Institucional



"Preservar con amor y cariño el saber"

<http://zaloamati.azc.uam.mx>



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2015. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

El papel del diseño en la transformación del mono en hombre

En la historia humana, los vestidos, herramientas, armas y tradiciones toman el lugar de las pieles, garras, colmillos e instintos para la búsqueda de alimento y abrigo. Las costumbres y prohibiciones, condensando siglos de experiencia acumulada y transmitida por la tradición social, ocupan el lugar de los instintos heredados, facilitando la supervivencia de nuestra especie.

V. GORDON CHILDE

¿Qué es un objeto sin un proyecto humano que le otorgue sentido?

JOSÉ PABLO FEINMANN

A la memoria de la doctora Matilde Espinosa,

maestra de muchos de nosotros.

El título para algunos será conocido, y es el simple cambio de un concepto por una ciencia posmoderna o una actividad, una creación o una de nuestras mejores ilusiones: trabajo por diseño, tomado de un texto inconcluso de Federico Engels escrito en 1876. Pero advierto que es mucho más que eso; es el punto de partida para derivar la pregunta sobre ¿qué es el diseño? Hacia otra no menos trascendental, sobre la que ocuparemos las siguientes páginas. Si bien la pregunta base sobre la definición más elemental sobre el diseño de inmediato conlleva categorías, conceptos, teorías y definiciones, su trayectoria como ser, tratar de ubicar cuál ha sido su papel dentro de la historia humana implica la determinación de su origen y el rol inmediatamente asignado, por supuesto evaluando causas y consecuencias en la transformación del mono en hombre, como también puede haber otras.

¿Qué es el diseño?, nos lleva a la determinación de ¿cuándo aparece el diseño en la prehistoria humana? Tan seguros estamos de su papel y de su remoto origen que podemos adelantar de inmediato que ocupó un papel de trascendencia en la transformación del mono en hombre. El título no nos deja mentir, la realidad tampoco. No seguimos puntualmente a Engels, pero sin su apoyo la construcción histórica del quehacer del hombre al que denominamos cultura, quedaría trunco y el papel del problema que abordamos desdibujado también. Veamos por qué.

Engels y Marx se vieron impactados por las investigaciones de Charles Darwin, por su concepción sobre la evolución de las especies, por la adaptabilidad que nos ha permitido sobrevivir en el entorno; de forma que perecieron aquellas que no lograron enfrentar una resolución a tal consideración, en atención a las edades del tiempo y del grado de desarrollo alcanzado en la evolución del planeta. Baste recordar que *El capital* inicialmente iba a ser dedicado al célebre naturalista, quien desistió de tal honor, hecho que parece a ninguno de los tres hizo mella para su mutua admiración. Engels, acaso uno de los cinco europeos más cultos de su época, estudió con creces *El origen de las especies*, puso especial atención en el caso del hombre, cuya existencia se calcula en un millón y medio de años, aproximadamente. Las deslumbrantes conjeturas sobre la oposición del pulgar, el tamaño del cráneo, el desarrollo de la cadera, llevaron al autor de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (en 1884), a aprovechar estos descubrimientos para filtrar el concepto marxista de trabajo, baste recordar, la única cualidad humana que es capaz de crear riqueza y a la que el marxismo le brinda una particular atención desde el no menos famoso texto de Carlos Marx, *Trabajo asalariado y capital*, éste escrito en 1847, poco antes de la redacción del *Manifiesto del Partido Comunista*, de 1848. Un Engels ya maduro nos dice:

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía Política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre (Engels, 1978: 66).

Bien. Engels hace una deducción correcta del papel del trabajo, pero baste mediar un aspecto por demás central: ¿de qué herramientas se valieron nuestros antepasados precisamente para comenzar ese largo trayecto no terminado aún, de apropiarse de la naturaleza para crear las condiciones básicas que les permitieran sobrevivir en un am-

biente sumamente hostil, ante diferentes depredadores, en un planeta no carente de adversidades? ¿Qué herramientas tuvo que fabricar para tal fin? ¿Qué elementos de diseño consideró para lograr tal realización? ¿Qué propósitos se planteó para lograr que los objetos por él fabricados tuvieran la forma que tuvieron y no otra manera, y que tuvieran —aunque fuesen creados con recursos naturales—, una existencia distinta a la procurada por la naturaleza? Engels apuntará: “es el papel del trabajo”, y hay una concepción teórica muy elaborada detrás de tal afirmación, pero a la que hay que agregar un aspecto de primera importancia: son sus objetos diseñados —entendidos inicialmente como sus herramientas en apariencia elementales—, los que le permitirán apropiarse de la naturaleza, convertirla en recurso que le permitirán sobrevivir —aún cuando estaba lejos el capitalismo—. El hombre no hubiera podido vivir como especie si no hubiese fabricado estos instrumentos. Producto del trabajo sí, producto del diseño, también.

Sin esas toscas hachas y cuchillos, sin esas primitivas cantimploras donde conservaron el agua que les permitió migrar, sin esos rudimentarios abrigos y botones, quizá nuestra especie no habría podido vivir ni conocer los extraordinarios hitos de desarrollo que en algunas áreas ha alcanzado. Gracias a estos primeros objetos, producto de un diseño muy rudimentario, la humanidad pudo pasar de un límite poblacional que en alguna ocasión tuvo apenas cuarenta mil habitantes en el planeta, a los cerca de diez mil millones que somos en la actualidad. Es de suyo impresionante la lucha librada para que la especie llegara a tales niveles de población, pero en la medida en que se hacen más indagaciones, reparamos en que la especie no termina allí.

El punto de partida estaba dado. Aunque mucho de lo que se conoce del hombre prehistórico es mera especulación, el estudio de los rastros de nuestros antepasados son abordados siguiendo una particular lógica: primero a través de sus restos físicos; luego, a través de sus tumbas y habitaciones, ambas estrechamente ligadas con el diseño de los espacios, y el tercer paso es mediante los instrumentos de trabajo y herramientas elaborados por él mismo.

Valga la pena recordar que el hombre moderno —por denominarlo de alguna manera—, no ha sufrido cambios notables en su conformación biológica en los últimos cien mil años; de tal suerte que desde esa fecha, en términos biológicos la inteligencia humana es igual a la que en la actualidad posee el hombre medio, incluida su psicología: faltará aún construir su medio cultural, cuya interpretación de la muerte, las tumbas, el “tránsito” hacia una región desconocida siempre fue acompañada por vasijas, cuchillos, hachas, y en las zonas de glaciación, por pieles de distintos anima-

les, origen de nuestros abrigos. ¿Acaso no nos enterramos aún con grandes lujos, con nuestras mejores ropas y joyas?

Un ámbito hostil, la sociabilidad que caracteriza a la especie, y un poderoso instinto arraigado en la supervivencia determinaron otros rasgos de personalidad que marcaron profundamente al comportamiento humano. Engels apuntará que ya no fue el carácter biológico lo que permitió el desarrollo de la mano en el hombre, si no más bien el trabajo, y adelantamos, además habrá que considerar cierta adaptación hacia sus primeros objetos diseñados. El asombro y el entusiasmo del pensador alemán saltan de nuevo:

[...] la mano no es sólo el órgano del trabajo: es producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un periodo más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas ha sido cómo la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que le ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini (Engels, 1978: 67).

La influencia del trabajo en la modificación física de la mano, característica que nos diferencia de otros primates, es también producto de las primeras herramientas de las que se valió el hombre, la piedra esencialmente, elemento que demarca las etapas de estudio del pasado: Paleolítico y Neolítico. Casi podemos afirmar: dime qué material usas para diseñar y de qué forma, y te diré en qué momento histórico te encuentras. El diseño es un reconocimiento de las edades del hombre, determinadas por el material básico de elaboración de herramientas. Vuelvo a insistir en que una parte importante de la supervivencia de la especie está sustentada en esas hachas y cuchillos prehistóricos, que creadas por una raza gregaria, facilitaron su convivencia y supervivencia; las que ayudaron al hombre a pasar del Paleolítico al Neolítico y luego a la Edad de los Metales. Todos los materiales base para la fabricación y diseño de objetos.

Baste mencionar un pequeño detalle: se cree que al salir de África, los antiguos seres humanos siguieron los cauces de los ríos. Su ventaja resulta inmediata: disponían de agua, la presencia de ciertos animales les permitió desarrollar la caza, pero también pudieron recurrir a un elemento de defensa de consideración. Las piedras de río se moldeaban a la perfección con la palma de la mano, contribuyendo a modificarla.

Vale decir que estas piedras fueron un elemento determinante para que la mano del hombre tuviese la forma que en la actualidad posee.

Sin embargo, Engels es más entusiasta al identificar otro momento crucial debido al trabajo en la historia del hombre: la creación de herramientas de trabajo y objetos para la vida cotidiana.

[...] el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que *tuvieron necesidad de decirse algo* los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro (Engels, 1978: 69).

Otro investigador, Robert Braidwood, apuntalará la siguiente idea: “Si la manufactura de instrumentos estandarizados sugiere la creación de símbolos, ¿será posible que también se hicieran rudimentarios símbolos verbales? Supongo que no es imposible que así haya sucedido” (Braidwood, 1975: 71)..

Si inventa símbolos y lenguaje, el hombre puede pensar, según la acertada idea de Jacques Lacan. Si puede pensar, inventa cultura, forma tradiciones, enseña a hacer artefactos y crea nuevos. Las bases de la sociedad actual estaban echadas, bastaba tiempo para madurarlas.

Estamos hablando de muchas generaciones para que ocurran estos cambios, baste recordar que la historia humana apenas si abarca un escaso porcentaje del tiempo que como especie hemos existido. Ur, la primera ciudad que alcanzó tal nombre, data de aproximadamente 30 siglos antes de Cristo, de allí faltarán muchos años para el esplendor de Grecia en el siglo cuarto antes de Cristo, el ascenso de Roma, la fundación de Teotihuacán, o el descubrimiento de América. El mismo Braidwood apunta:

Lo único que sabemos con seguridad acerca del hombre es que sus adaptaciones a los distintos ambientes —y a los cambios ambientales—, a través de su larga prehistoria, se ha producido gradualmente y han sido factibles por los artefactos que el hombre mismo ha hecho y a la manera en que los hombres han actuado como grupos sociales. Lo que nosotros llamamos *evolución cultural* ha remplazado gradualmente a la *evolución*

biológica en tanto característica distintiva de los hombres a través de su larga prehistoria (Braidwood, 1975: 29).

Parece ser que el hombre, todo apunta a ello, tardó muchos años en llegar a convertirse en hombre, y parece que la lucha por ser más que por tener, en una sociedad como la nuestra, aún continúa.

Conviene traer a colación, dos últimas referencias del amigo eterno de Marx: “Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección” (Engels, 1978: 70).

Para concluir con una cualidad humana aún no superada: “El trabajo comienza con la elaboración de instrumentos” (Engels, 1978: 71). Creo que al existir el trabajo, las bases del lenguaje, el intercambio de ideas y el pensamiento, podemos hablar ya de la creación de las primeras sociedades humanas, que se van a aglutinar además por las explicaciones que del mundo comiencen a contar los fabuladores de historias. La humanidad en su quehacer en ese momento tenía ya una primera aproximación del diseño, englobada dentro de la misma cultura, rol que en las múltiples variantes históricas, no dejará de tener un carácter de imprescindible.

Pero un milagro sucedió al otro, y fue el derivado del tiempo libre que permitieron las primeras herramientas diseñadas. Escapar a la simple y complicada supervivencia, dar un paso en la dominación de la naturaleza, nos permitió diferenciarnos de las otras especies, pensar, devino hacia la creación de explicaciones del mundo y del universo. El escritor peruano Mario Vargas Llosa fabula sobre el particular: “Porque, sin duda, la experiencia cotidiana ha hecho que de todos los sentimientos, deseos, instintos, pasiones aún dormidos en su ser, el que primero se desarrollara en él en ese su despertar a la existencia haya sido el miedo” (Vargas Llosa, 2009: 12). Sentimiento complicado que para Lacan será uno de los puntos de arranque en la conformación de nuestra condición, establecido un primer y elemental lenguaje para inventar sueños y fantasías, que para Vargas Llosa, en la misma dirección nos dirá:

Los antropólogos dicen que después de alimentarse, adornarse es la necesidad más urgente en el primitivo. Adornarse, en ese estadio de la evolución humana, es otra manera de defenderse, un santo y seña, un conjuro, un hechizo, una magia para ahuyentar al

enemigo visible o invisible y contrarrestar sus poderes, para sentirse parte de la tribu, darse valor y vacunarse contra el miedo cervical que lo acompaña como su sombra día y noche. (Vargas Llosa, 2009: 13).

Cabe entonces la pregunta: ¿nuestros antepasados hubiesen podido generar el lenguaje, hubiesen podido vivir como una especie aparte si no es por el desarrollo de los primeros objetos, creados con la intención de procurarse un hacha o un cuchillo, con una idea elemental de generar lo que no existe en la naturaleza y, con ello, lograr un primer diseño, lo que posibilitó también el conjunto de acuerdos elementales que les permitió trabajar y crear cultura? Tan central fue la producción de artefactos entre estos primeros grupos humanos, que los intercambios, además de los biológicos y con ello los primeros mestizajes, debieron de haberse hecho con materiales para la fabricación de artefactos. Brodrick incluso afirma:

Parece que los primeros hombres vivieron, siempre que podían, en regiones ricas en pedernal –y debe tomarse en cuenta que éste no se halla desperdigado por donde quiera en la superficie terrestre. Probablemente el pedernal fue uno de los primeros materiales objeto de importación y exportación humanas (Brodrick, 1955: 63).

El propósito del intercambio de materiales: el diseño de herramientas. El gran paso humano para ser humano, superado parcialmente el elemento de supervivencia, se encontrará en otra parte y algo nos atañe, razón de orgullo de la disciplina: el diseño.

Cuenta Vargas Llosa, creo que con un alto nivel de certidumbre:

Para mí, la idea del despuntar de la civilización se identifica más bien con la ceremonia que tiene lugar en la caverna o el claro del bosque en donde vemos, acucillados o sentados en ronda, en torno a una fogata que espanta a los insectos y a los malos espíritus, a los hombres y mujeres de la tribu, atentos, absortos, suspensos, en ese estado que no es exagerado llamar de trance religioso, soñando despiertos, al conjuro de las palabras que escuchan y que salen de la boca de un hombre o una mujer a quien sería justo, aunque insuficiente, llamar brujo, chamán, curandero, pues aunque también sea algo de eso, es nada más y nada menos que alguien que también sueña y comunica sus sueños a los demás para que sueñen al unísono con él o ella: un contador de historias (Vargas Llosa, 2009: 15).

Idioma, un quehacer de herramientas, explicaciones del universo, astrónomos, matemáticos, invenciones sobre el origen y el destino final de la vida. Todas las sociedades del mundo a lo largo de la historia han escrito poesía, dirá Octavio Paz, todas también han diseñado precisamente para poder, entre otras cosas, crear poesía, crear religión e historias formidables. No hay imagen del pasado que no muestre con orgullo el resultado de sus creaciones, sean vestimentas, dioses, arquitectura, interpretaciones de la realidad que les permitió sobrevivir como grupo humano. Muy del ser humano, el hombre prehistórico supo establecer pronto una relación a través del diseño y la comunicación con sus objetos y con las personas, que les permitió ser hombres, más allá de su condición biológica. La humanidad dio un gran paso para constituirse como humanidad cuando pudo contar historias, y muchas de ellas pudieron ser contadas por los objetos que el hombre prehistórico pudo diseñar.

Vargas Llosa apuntará otras dos ideas entremezcladas que me parece oportuno traer a colación. La primera de ellas: “Inventar historias y contarlas a otros con tanta elocuencia como para que éstos las hagan suyas, las incorporen a su memoria —y por lo tanto a sus vidas—, es ante todo una manera discreta, en apariencia inofensiva, de insubordinarse contra la realidad real”. La pregunta surge de inmediato: ¿para qué me quiero insubordinar?

Pero imaginar otra vida y compartir ese sueño con otros no es nunca, en el fondo, una diversión inocente. Porque ella atiza la imaginación y dispara los deseos de una manera tal que hace crecer la brecha entre lo que somos y lo que nos gustaría ser, entre lo que nos es dado y lo deseado y anhelado, que es siempre mucho más. De ese desajuste, de ese abismo entre la verdad de nuestras vidas vividas y aquella que somos capaces de fantasear y vivir de a mentiras, brota ese otro rasgo esencial de lo humano que es la inconformidad, la insatisfacción, la rebeldía, la temeridad de desacatar la vida tal como es y la voluntad de luchar por transformarla, para que se acerque a aquella que erigimos al compás de nuestras fantasías (Vargas Llosa, 2009: 16 y 17).

Sin ser una falta de respeto, ligada sobre todo a la admiración, destaca lo estrechamente relacionado que estuvo el mundo antiguo con la fantasía, misma cualidad que comenzó a generar mitos, tótems y tabús. La existencia humana demandó pronto el surgimiento de un conjunto de cualidades de sociabilidad —entre otras—, que se tuvieron que reforzar con el fin de crear y afianzar su propio conglomerado.

Vargas Llosa de nuevo nos cuenta sus conclusiones de la visita hecha a la zona amazónica del Perú en 1958, en relación con un “hablador” y su comunidad de escuchas:

Porque aquel hombre que recorría las selvas yendo y viniendo entre las familias y aldeas machiguengas era el sobreviviente de un mundo antiquísimo, un embajador de los más remotos ancestros, y una prueba palpable de que allí, ya entonces, en ese fondo vertiginosamente alejado de la historia humana, antes todavía de que empezara la historia, ya había seres humanos que practicaban lo que yo pretendía hacer con mi vida —dedicarla a inventar y contar historias— y, además, sobre todo, porque allí, en esos albores del destino humano, aquel hablador y su relación tan entrañable con su comunidad eran la prueba tangible de la importantísima función que cumplía la ficción —esa vida de mentiras soñadas e inventadas de los contadores de cuentos— en una comunidad tan primitiva y separada de la llamada ‘civilización’ (Vargas Llosa, 2009: 21 y 22).

Por tanto, la construcción de un mismo pueblo y de una misma cultura y, a la larga, de la sociedad humana.

Por lo antes dicho podemos llegar a una serie de conclusiones sobre qué es el diseño y cuál es su origen histórico, pero en las que estaremos sujetos en lo esencial a las tres siguientes:

- a) El diseño al ser producto del hombre se encuentra íntimamente ligado a los problemas de la cultura, del quehacer del hombre en su más elemental definición, y por ello es un concepto de carácter histórico y cultural que define los pueblos y las sociedades. Cada cultura podrá aproximarse a una definición del diseño, pero nunca ésta será acabada ni definitiva. Querer construir un concepto universal de suyo, olvida que no hay culturas totalmente homogéneas ni universales, y que si bien el móvil para unas puede ser la función, para otras puede ser el deseo, así como para otras la salvación del alma.
- b) El papel inicial del diseño se encuentra relacionado con el uso de los recursos naturales para sobrevivir a la naturaleza, ya sea para apropiarse con más facilidad de otros, para defenderse de un entorno hostil, para afianzar además la congregación de las primeras sociedades, y quizá con ello, contribuir a la creación del lenguaje. El devenir de esta cualidad llevó al deterioro y modificación del ambiente, como puede ya ser juzgado en sociedades posteriores, pongamos por caso Teotihuacán.
- c) La intencionalidad de crear lo que no existe en la naturaleza apropiándose de los recursos que ésta provee, parece ser una cualidad con la que nace el diseño,

cualidad que en el siglo XXI no ha perdido, ni perdió en el tránsito que va de las hachas prehistóricas a los ordenadores más complejos.

Podemos adelantar que la humanidad en su devenir seguirá diseñando, que quizá las pautas y conceptos básicos del mismo podrán y deberán variar, pero que siempre estará poderosamente afianzado en sus objetos diseñados. La utilidad se mezcló con el símbolo y de su condición simbólica no nos hemos podido desprender.

Referencias

- Braidwood, R. J., *El hombre prehistórico*, Carmen González de Chuaqui (trad.), col. “Breviarios” 107, México, FCE, 1975.
- Brodrick, H., *El hombre prehistórico*, col. “Breviarios”, México, FCE.
- Childe, G. V., *Los orígenes de la civilización*, Eli de Gortari (trad.), 2ª ed., col. “Breviarios” 92, México, FCE.
- Engels, F., “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Marx, Carlos, y Federico Engels, *Obras escogidas*, t. III, Moscú, Editorial Progreso, 1978.
- Vargas Llosa, M., *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*, México, Editorial Alfaguara, 2009.